

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

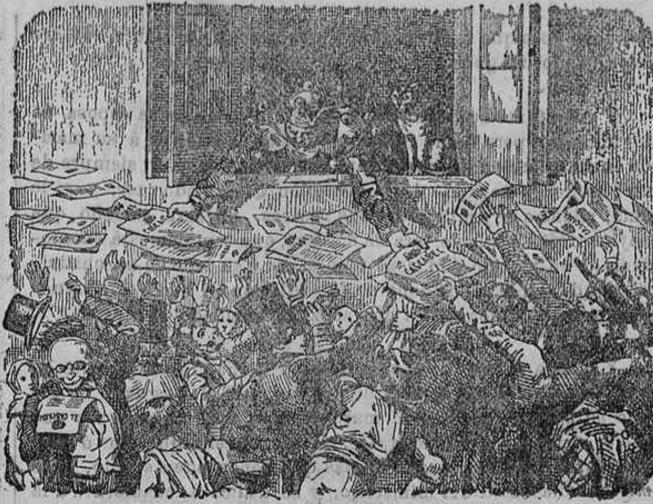
Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16
Un año.	30
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18
Un año.	34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

HAYANERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38
Un año.	74
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administración el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 166.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	140

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Madrid se va animando.

Los teatros convidan al público con nuevos espectáculos, y los políticos, tan alicaidos todo el verano, empiezan a cobrar... aliento, los que no pueden cobrar paga, que es lo que a los políticos les gusta mas.

Que el emperador francés viene a San Sebastian. —Que las Cortes se abrirán en Octubre. —Que no se abrirán. —Que el gobierno va a aflojar la cuerda. —Que la va a estirar mas. —Que va a ser D. Fulano embajador en Roma. —Que D. Fulano no está bien con la situación. —Que el ministro de Hacienda hará esto y lo otro. —Que el gobierno tiene vida para años. —Que no la tiene para un mes.

Sobre todo esto se hacen infinitos cálculos y comentarios, y andan los políticos de tal manera preocupados con estas cosas, que no se puede hablar con ellos de otros asuntos mas agradables.

Confieso que a mí me preocupan menos que medianamente estas cosas, acostumbrado como estoy ya a la politiquilla que aquí se estila; ni tengo sueldo grande ni chico del Estado, ni otras aspiraciones en política que la de que haya un gobierno ilustrado, liberal, y tolerante y barato, y que se desarrollen la industria y el trabajo, y podamos vivir en este país los que no vivimos del presupuesto.

Lo que me preocupa mucho es el sinnúmero de pobres que piden limosna por esas calles, y el estado general de los pueblos castellanos.

Y a propósito de miseria; a la vista tengo el programa que para la temporada que comenzará el 4 del próximo mes, ha circulado la empresa del Teatro Real.

Y en verdad digo a Vds. que me ha conmovido el programita, no por otra cosa sino por la lista de los precios del abono a diario y a turno para la gente de *juste*, y de las localidades en contaduría para las personas prevenidas y amigas de su comodidad, y de las mismas localidades en el despacho para los pobres que no quieren pagar el sobre-precio que se paga por tener los billetes en el bolsillo desde el día antes de la función.

Los precios parece que han sufrido una pequeña subida, cosa que algunos periódicos censuran, pero que yo me libraré bien de censurar, pues desearía que el público se viera en la precision de frecuentar algo mas los teatros españoles, con lo cual ganaría el arte dramático que, aunque esto me valga el desden de la gente del buen tono, me interesa mucho mas que el Teatro Real italiano, donde todos los años se oyen las mismas óperas, y se ven las mismas espaldas desnudas y los mismos brazos al aire y otros excesos.

La lista de los precios de abono del Teatro Real es magnífica. Leyéndola, he hallado yo un gran consuelo; se me ha olvidado que el país se halla atravesando una crisis penosa, que hay pueblos donde los que eran ricos, son pobres, y los que eran pobres, tienen que alimentarse de yerba, donde los labradores han tenido que abandonar sus ganados, por no poderlos mantener.

—Es mentira, decía yo, no hay tal crisis, no hay tal miseria; la industria está en floreciente estado; el comercio es mas rico que en ningún país; las artes se hallan en todo su esplendor; la aristocracia es poderosa; la clase media vive en la mayor holgura... no hay pobres... —Un palco de proscenio, ¡52.800 reales!.. ¡Uno bajo, 40.000! ¡por 132 funciones!.. ¡Un palco en el despacho, catorce duros sin entradas!.. ¡Una butaca, 36 reales!.. Es imposible, es imposible que hallándonos en la situación en que dicen los tímidos, los cobardes, que nos hallamos, se pudiera lanzar al público esa lista; sería inútil, no habria abono ninguno; pero si lo habrá; todos los palcos, todas las butacas se abonarán, y a los pobres no les quedará algun asiento de palco, y el magnífico Paraiso, que por lo visto es el lugar de los pobres en esta y en la otra vida.

A estas horas hay muchas personas preocupadas con el abono del Teatro Real.

Algun elegante estará pensando cómo va a pagar su butaca. Pero la pagará, no hay cuidado; si no tiene dinero, lo busca; para eso se busca siempre dinero.

No faltará tampoco quien suelte 30 ó 40.000 rs. por un abono de palco, teniendo 50.000 de renta; es decir, que le quedan en el año 20 ó 10.000 para comer, vestir, coche, viajes de verano, bailes y otras frioleras.

¡Y que digan luego que en esta época no se hacen milagros!

Gastar una familia mas de lo que tiene de renta, es una cosa muy comun, es un milagrito insignificante; porque hay quien gasta lo mismo ó poco menos, sin tener nada.

Dicese vulgarmente de quien gasta mucho, que *el que lo tiene lo gasta*; en Madrid debia decirse *el que no lo tiene lo gasta*, y sería mas exacto.

¡Oh, privilegiado Teatro Real!.. ¡para ti es la riqueza, por tí se hacen toda clase de sacrificios, desde el que hace el Estado subvencionandote, hasta el que hace el pollo que pone los puntos a la hija de los marqueses de la Ganga, pidiendo prestado a un usurero el importe del abono de la butaca y debiendo en la guantería cien pares de guantes al fin de la temporada!.. Todos los días te honran con su presencia los ministros; en tu recinto se deciden gravísimas cuestiones de gobierno, se dan singulares batallas entre las mujeres a la moda, se esponjan los maridos y se les cae la baba al ver el éxito que obtienen sus amadas compañeras, se gastan las madres y los padres la dote de sus hijas, y al arrullo de la música duermen, y aun roncan, los solterones sesentones y coscones que todavía tienen pretensiones.

¡Y vosotros, infelices teatros de la Zarzuela, del Príncipe, de Variedades y de Novedades, temblad!.. preparaos a tener entradas de 1.000 ó de 500, rs.; poned en escena una obra de Moratin, y ya vereis lo que os pasa; descuidaos un poco y no ofrezcais cada cuatro días una obra nueva, y tendreis escogido público de alabarderos, parientes de las actrices y amigos del cuerpo, ó de los cuerpos, del baile,

amen de los mozos del café y los guardias veteranos de servicio.

No pretendo yo que el público no vaya al Teatro Real y que la empresa se arruine.

Vaya en buen hora el público al Teatro Real, pero no abandone los demás teatros, los teatros donde se declama en español, donde se hacen obras de poetas españoles, que gastan su juventud y su inteligencia, y apresuran el término de su existencia en ese trabajo difícil de *complacer al público*; considere el público que los cantantes italianos del Teatro Real ganan en una ó en dos noches mas que lo que gana un poeta con una comedia que le ha costado cuatro ó seis meses ó un año entero de trabajo; considere que es honra del país no dejar morir el teatro español; consideren los padres de familia que una comedia de un buen autor enseña mas que todo el repertorio de óperas italianas.

El gobierno no proteje a los teatros españoles; protéjalos el público.

Y a la empresa del Teatro Real le suplicaria yo que no diera funciones todas las noches como el año pasado, porque entonces los empresarios de los demás teatros se verán en la precision de llegar a la hora de empezar al escenario, y decir al alumberrante: —¡Apaga!— y a los actores que se estarán vistiendo, y a los alabarderos esparcidos en los anfiteatros: —¡Vámonos!

En resumen, yo deseo que la empresa del Teatro Real gane dinero; el Teatro Real sostiene a muchas familias, que me interesan mas que los cantantes italianos, por cierto; pero no quisiera que todo el dinero que el público puede gastar en diversiones se lo llevara el Teatro Real.

Si este teatro y todos los demás estuvieran siempre llenos, sería yo feliz, porque entonces sería señal de que el estado del país era satisfactorio.

Por desgracia esto no puede suceder, por ahora.

Y a propósito de miseria, lean Vds. las líneas que copio de *La Epoca*, acerca de cierta sociedad, y abran los ojos las personas honradas para no dejarse sorprender por esos ofrecimientos de atrevidos explotadores de la candidez y de la buena fé. Las sociedades de crédito, esceptuando alguna que otra, han contribuido a la ruina de infinidad de familias, y es preciso que el gobierno y los particulares reciban con gran prevencion los anuncios y programas de esas empresas, cuyo principal objeto suele ser sacar los cuartos a los incautos para devolvérselos luego en tres plazos, tarde, mal y nunca. Hé aquí las discretas líneas de *La Epoca*, que copiamos para que, teniendo mayor publicidad, puedan hacer mayor efecto:

«Recordarán nuestros lectores que hace algun tiempo llamamos la atención, sin nombrarla, sobre una sociedad que, ofreciendo a los labradores grandes préstamos con ventajosas condiciones, les exigía al contado derechos de inscripción, que era lo único positivo que en la tal sociedad existía. Manifestábamosen-tonces nuestra estrañeza de que a pesar de los repetidos escarmientos ocasionados por el abuso del crédito en nuestro país; de que a pesar de las estafas disfrazadas bajo el espíritu de asociación, todavía se encontrarán gentes crédulas capaces de dar crédito al engañoso reclamo de ciertos especuladores. La sociedad a

que nos referimos, y cuyo nombre es ya inútil ocultar. La protección hipotecaria, suponiéndose representante de grandes casas de banca del extranjero, invitaba á los propietarios que quisieran obtener préstamos en una fecha dada, para hacerse inscribir por la cifra de sus pretensiones. Y no contenta con esto, enviaba agentes á todos los pueblos ofreciendo grandes facilidades para los anticipos, pero reclamando de paso en el acto un tanto por ciento que, aunque módico, ha llegado á representar algunos miles de duros.

Segun parece, la autoridad ha tomado cartas en el asunto, y convencida de que no existian tales casas extranjeras, ni mas sociedad que unos cuantos individuos que iban por los pueblos explotando la credulidad de los labradores, ha decretado la supresion de la sociedad y entregado á los tribunales á las personas que se hallaban al frente de la misma. Estos hechos servirán de escarmiento á los que se muestran tan propensos á dar crédito á cualquier género de ofertas, sin comprender que los negocios formales son difíciles y que nadie entrega su dinero sin los mayores requisitos. Pero los desastres de 1847 no fueron parte á evitar la reproduccion en 1854, ni en los últimos han faltado capitales que fueran á sumergirse en los abismos de combinaciones presentadas con los mas seductores caracteres: no nos hacemos, pues, la ilusion de que, aun descubierta la trampa de la protección hipotecaria, dejen de inventarse artificios para coger incautos.»

Un famoso embustero contaba un lance que le habia ocurrido.

Uno de los que le oia dijo:
—¡Eso es falso! Apuesto una comida.
—La perderá V., le dijo otro al oido, porque lo que dice es verdad.
—Pues siendo verdad ¿por qué lo cuenta él?

Sabido es que en las carreras de caballos se pesa á los ginetes que ha de montar á los que disputen los premios.

Estaban una vez haciendo esta operacion delante de los dueños de los caballos y el que pesaba dijo á uno de ellos.
—Su caballo de V. no puede correr.
—¿Por qué?
—Porque tiene V. un jockey que pesa seis libras mas que su adversario.
—Pues que le corten lo que sobre.

En la vida debe uno ser amante de la amistad y amigo del amor.

Esto no es chiste pero es verdad.

NO HAY ATAJO SIN TRABAJO.

Apenas hay un pobre que no envidie á los ricos, y á pocos se les ocurre envidiar al artesano sencillo y acomodado, que sin abandonar su trabajo ni su chaqueta, atiende holgadamente á sus necesidades, sino que todos quisieran ser señores con coches, cruces, y magníficos trages de esos que tan minuciosamente describen los cronistas de salon en los artículos de estómago agradecido que suelen dedicar á los bailes, con que la buena sociedad celebra sus alegrías ó hace ostentacion de su vanidad y de sus galas.

Y sin embargo, la existencia de esos personajes no siempre es envidiable, y muchos de ellos se cambiarían gustosos por el humilde artesano que les envidia.

El derecho á pasear por el Prado en un elegante carruaje, á vestir un uniforme lleno de bordados y de cruces, ó ricos trajes de sedas, blondas y encajes, y sentir abrumada la cabeza bajo el peso de la pedrería; á ocupar un lugar en las columnas de *La Epoca*, con una porcion de adjetivos, de esos en que se llama á una mujer hermosa, simpática y elegante, aunque sea mas fea que un coco, y tenga el génio de una fiera y se vista peor que una tarasca, y á un hombre se dan los dictados de bizarro, si es militar, eminente si tiene asiento en el Congreso, ó distinguido si es literato, por mas que el primero no haya estado en ninguna batalla, ni el segundo haya desplegado sus labios mas que para decir *si ó no*, como Cristo nos enseña, y el tercero solo haya escrito una pieza á medias para los Bufos, y á pesar del Can Can y de que Arderius habia por entonces prestado dinero á los periodistas, fué horrorosamente silbada. El derecho á todas estas cosas, decimos, no se adquiere sino á costa de tantos disgustos, penas y contrariedades, que bien puede perdonarse el bollo por el cosecorron.

El que envidia esas posiciones, envidia una cosa que no es ciertamente la felicidad.

Aquel señor que ha sido ministro siete ú ocho veces, y aun espera serlo otras tantas para hacer la felicidad de la patria, qué maldito se le agradece sus buenos deseos, vive lleno de sinsabores, porque á pesar de sus discursos y de los artículos de un periódico que le cuesta un sentido al gobierno, continúa cada vez mas seguro, ó por lo menos no cae tan pronto como él quisiera, que el quisiera que hubiera caido á la media hora de subir, y aun le parecería que habia durado quince minutos mas de lo que debia. Pues si llega á conseguir su objeto, y suele llegar á conseguirlo, lo único que logra es empeñarse en una lucha estéril en que consume su talento, malgasta su saber, arruina su salud, y cuando ya no tiene ninguna de estas cosas, los otros logran derribarle y suben ellos, y tienen buen cuidado de deshacer todo lo que hizo y calumnian sus intenciones, y dichoso él si no calumnian su probidad y dicen que es un pillo que se ha enriquecido á costa

del país, cosa que todo el mundo cree, aunque el pobre hombre haya salido del gobierno mas pobre de lo que entró.

Y entretanto su mujer ha tenido el gusto de ser la esposa de un ministro, pero no ha tenido la satisfaccion de ver á su marido en una porcion de meses mas que así de paso, y siempre de mal humor, renegando de la oposicion y temiendo caer, y si le ama, ademas de sentir todos sus pesares, no será extraño que haya envidiado á la portera de su casa, que tambien está enamorada de su marido y lo tiene todo el dia á su lado en su chirivital, donde si faltan los honores, la adulacion, el lujo y las riquezas, en cambio sobran la honradez, la felicidad y la alegría.

Y la hija del ministro, si la tiene, y no hay inconveniente en que un ministro tenga una hija, pasa per el disgusto de ver que su novio, que es un marqués mas noble que el rey que rabió, y mas pobre que las ratas, que desea ser embajador ó subsecretario ó cualquier cosa de esas que tienen buen sueldo, hace *mutis* el dia que cae el ministerio, y se dedica á enamorarse á la hija del nuevo ministro, á ver si pesca la breva que no ha podido obtener del caido.

Y el ministro, y la mujer y su hija, ven que casi todos los amigos que antes llenaban la casa y se complacian en servirles, luego desfilan como si hubiera entrado allí la peste, y no vuelven á acordarse del santo de su nombre, sin perjuicio de volver á ponderar su amistad y visitarles á todas horas, si otra vuelta de la rueda de la fortuna vuelva al señor á su dorada poltrona.

A los que crean que exageramos, vamos á referirles un hecho que hemos oido de boca de la misma persona á quien ocurrió.

Era el tal ministro de Hacienda, y todas las noches recibia la visita de un capitalista que tomaba chocolate con él en el ministerio y le acompañaba durante la velada.

Cayó el ministro, y el capitalista ni siquiera se tomó la molestia de hacerle una visita.

Encontráronse en una sociedad al cabo de algun tiempo, y el primero manifestó al segundo su extrañeza por la variacion que habia notado en él. Pero el capitalista, que tiene tanto dinero como franqueza, le contestó:

—Hombre, yo no he variado.
—¿No?
—Quien ha variado es V., porque yo sigo viendo al ministro todas las noches.

Esto es auténtico, y en Madrid viven los dos personajes á quienes ocurrió.

¿Cuánto más feliz es el maestro de obra prima, que no sube ni baja nunca, sino que está seguro de que mientras la gente gaste zapatos, y los gastará mientras tenga piés y necesidad de andar, no le ha de faltar trabajo; y puede todos los domingos ir con su familia á comerse una tortilla á la Fuente de la Teja, y si los tiempos están buenos, aun le quedarán unos cuantos reales para llevar á la mujer el sábado al teatro de Novedades, y tomar allí un vaso de leche amerengada, y aplaudir al galan cuando mata al traidor, ó á la dama jóven, que es una muchacha, que á pesar de su timidez pone de vuelta y media al tirano, el cual es un hombre muy malo y muy poderoso, á pesar de que sufre con bastante paciencia los insultos que todos le dicen en los siete á ocho actos que tiene el melodrama!

Esos no temen los cambios de la fortuna. Todos los que asistieron á su boda, siguen siendo sus amigos. Y la mujer está segura de disfrutar la presencia de su marido, á menos que al hombre le dé por emborracharse alguna noche, y vaya á dormir á la prevencion, cosa que á pesar de lo que algunos dicen acerca de la moralidad de nuestro pueblo, no es muy frecuente.

Y su hija, si la tiene, no ha de temer que su novio la engañe, porque como nadie espera nada de ella, el que la quiera la querrá por sí misma, y los mozos del barrio no se espondrán á que por sus veleidades, el padre los descalabre con una horma ó les mida las espaldas con el tirapié, que el maestro es hombre muy abonado para eso y para mucho mas.

No hablemos del modo de casarse de unas y otras muchachas.

Mientras la pobre señorita aristocrática, tiene por razones de familia, que dar su mano á un señor que no la ama y á quien ella no puede amar tampoco, dejando con un palmo de narices á un teniente de coraceros que era un buen mozo, pero que no tenía mas que su figura, la humilde hija del pueblo va á la Vicaría con el muchacho mas guapo de su barrio, el cual no podrá comprarla muchos trages, ni muchos ringo-rangos, pero podrá trabajar para ella y hacerla feliz, que es lo que quiere toda muchacha de su casa.

Y entiéndase que no criticamos á las primeras, pero no dejamos de conocer que son mucho mas felices las segundas pudiendo seguir los impulsos de su corazon, que las otras teniendo que rendir tributo á las exigencias sociales.

Para concluir; la verdadera felicidad consiste en conformarse cada uno con su suerte; y el que envidie la del vecino, piense que no hay refran mas verdadero que el que nos sirve de epigrafe: *No hay atajo sin trabajo.*

LOS PROYECTOS.

(DE EMILIO SOUVESTRE.)

(Continuacion.)

Secedió con esta resolusion lo que con todas las que formaba Alonzy; pero Julian ejecutó escrupulosamente lo que habia oido proyectar. Unicamente ocupado de su obra estudió lo que podia ayudarle en ella; preguntó á los hombres especiales, intentó nuevas combinaciones, hizo y rehizo mil veces experimentos sin des-

aliento ni impacien cia. Puesto como un cazador en acecho del descubrimiento, lo esperó con paciencia, multiplicando las tentativas que debian acercarlo á él. Por fin, despues de muchas esperanzas burladas, consiguió su objeto. Un dia que Alonzy, que ya casi no se ocupaba de su laboratorio, habia bajado á él por casualidad, le presentó un pedazo de lana, salido de un tinte descubierta por él; y que los mas hábiles tintoreros habian declarado rojo cochinita.

Edmundo era hombre de corazon; se alegró francamente del éxito de Julian; le dió útiles consejos sobre lo que aun le faltaba hacer, se brindó él mismo á presentarlo á la comision encargada de conceder el premio, y aceptó con reconocimiento la dedicatoria de la Memoria en que al dar cuenta de los trabajos preparatorios, declaraba el inventor todo lo que habia debido á las preciosas indicaciones del banquero.

El premio de veinte mil francos concedido al jóven escribiente, y la proposicion de comandita hecha por el señor Varnier le permitieron entrar en los negocios por su propia cuenta. Se ocupó en explotar su invento y en perfeccionarlo.

Alonzy, que acababa de retirar sus fondos de la casa de banca, para emplearlos en especulaciones sobre terrenos, continuó hablándole de sus proyectos, siempre en visperas de realizarse y sin pasar de proyectos nunca.

Frecuentemente se encontraban en la oficina de la casa y allí era donde el antiguo asociado del señor Varnier, explicaba sus planes á su protegido. El señor Trudaine escuchaba sorbiendo su tabaco y sonriéndose; pero cuando Alonzy se habia marchado, prevenia á Julian contra las tentaciones que semejantes discursos podian darle.

—Déjele V. edificar en sus terrenos castillos en el aire, únicos que él podrá hacer, decia irónicamente el anciano comisionista; usted tiene una carrera hecha, no hay que abandonarla.

La vida es un juego; cuando se gana en las primeras bazas, no debe uno arriesgarse mas.

Estos consejos eran prudentes, pero Julian tenia razones particulares para no poder escucharlos.

Desde que su perseverancia le habia hecho subir los primeros escalones de la gerarquía social y le habia ligado por medio de los intereses á su antiguo principal el señor de Varnier, este le recibia familiarmente en su casa. Comiendo con frecuencia con el banquero, invitado á sus reuniones, habia llegado á ser uno de sus asiduos visitantes. Julian no habia podido ver con indiferencia á la señorita Fanny Varnier. Esta por su parte le manifestaba una benevolencia tanto mas libre, cuanto que era inocente. Habia podido apreciar las excelentes cualidades del jóven, sabia por medio de qué honrosos esfuerzos habia logrado su posicion, y confesaba en alta voz la afectuosa estimacion que le concedia.

Esto era mucho sin duda, pero Julian hubiera querido mas. Amaba á la señorita de Varnier con ese amor sin ruido, que se esconde ó se domina, pero que no por eso deja de persistir mas enérgicamente. Por desgracia tenia pocas esperanzas. Aunque sus negocios habian prosperado, su bienestar distaba mucho de la opulencia del banquero, y las pretensiones de este con respecto á su hija eran tan conocidas, que no podia pensar en una demanda de matrimonio que le hubiera inevitablemente indispuerto con él. El único recurso era esperar que alguna feliz combinacion hiciera desaparecer la diferencia de las posiciones.

Despues de haberlo reflexionado mucho Julian, se decidió á consultar á Edmundo Alonzy, cuya imaginacion fecunda le habia suministrado tantas ideas útiles.

Encontró á este en compañía de un comerciante brasileño, con el que combinaba los elementos de un nuevo proyecto. Al ver al antiguo escribiente, Alonzy golpeó alegremente su escritorio.

—¡Dios sea loado! Hé aqui el hombre que nos hace falta; él nos dará todas las noticias que necesitamos.

Y haciendo una seña á Julian, añadió:

—Venga V., querido: se trata de hacerme duplicar mi fortuna en dos años; V. no puede negarme esto.

Alonzy esplicó entonces rápidamente la especulacion proyectada. Se trataba de comprar á bajo precio en las casas de comision y en las poblaciones fabriles, las telas anticuadas en Francia, y llevarlas á vender á los puertos de América del Sur... El éxito era seguro segun el comerciante brasileño Antonio Lopez, llegado á Paris para este negocio, en el cual empleaba una suma considerable. No buscaba mas que un asociado que conociera los recursos de Francia, como él conocia los de América, y que pudiese comprar barato lo que él estaba seguro de vender caro. Alonzy habia aceptado esta asociacion; pero Antonio Lopez pedia noticias sobre los precios de las mercancías, su naturaleza, cualidades, la época de su envío, y Alonzy esperaba que Julian pudiera darselas.

El jóven se dedicó con ardor al asunto. Conferenció largamente con el negociante brasileño, para saber con exactitud lo que deseaba. Antonio Lopez era un hombre lacónico, exacto y positivo, que explicó su plan con tal precision, que Julian lo comprendió perfectamente.

Sus hábitos de observacion le habian dado preciosos conocimientos. Paris era para él un diccionario que ojeaba todos los dias con seguridad. Despues de un mes de gestiones, pasos y correspondencias, tenia las manos llenas de detalles que daban un nuevo aspecto al negocio. En lugar de limitarse á las telas, lo habia hecho extensivo á todos los objetos de lujo, cuyo valor habia anulado el capricho de la moda: llevaba la lista con la indicacion de los precios y de los medios de pago y transportes.

Antonio Lopez le escuchó todo con flemática dignidad, dió las gracias á Julian, y le dijo que iba á enterar inmediatamente á Alonzy del nuevo aspecto que habia tomado el negocio, gracias á su actividad; pero no tardó en volver con una carta en la cual el jóven capitalista le anunciaba, que viéndose obligado á marchar á Alemania, renunciaba con pesar á la especulacion proyectada.

—Es un millon lo que pierde, dijo Julian.

—¿Quiere V. ganarlo en su lugar? preguntó Lopez.

—¡Yo! exclamó el jóven.

—Propongo á V. las mismas condiciones que á él.

—Pero yo no puedo aportar mas que un pequeño capital.

—Aportará V. su inteligencia y su actividad, que valen mas; en cuanto á fondos, yo los encontraré. ¿Le conviene á V. el negocio?

—Dispense V., dijo Julian aturdido; pero se trata de romper con todo mi pasado: por ventajosa que sea la proposicion, pido veinticuatro horas para reflexionar.

—Bien, dijo el brasileño, volveré mañana.

Cuando Lopez volvió, Julian habia tomado su resolucio-

ceptaba. El mismo dia comenzó la liquidacion de sus negocios, á fin de poder marchar con Antonio Lopez.

Cuando la hija del señor de Varnier supo su viaje, no pudo contener una exclamacion de dolorosa sorpresa.

—¿Nos deja V.? dijo.

—Para volver mas digno de los que se interesan por mí, repuso el jóven mirándola.

Ella se ruborizó sin contestar, y Julian partió sin volver á verla.

Aunque todos los cálculos del negociante brasileño eran exactos, los dos asociados tuvieron que vencer muchas dificultades y correr sérios peligros en medio de los perpétuos trastornos que agitan á las repúblicas del Nuevo Mundo. Muchas mercancias fueron injustamente retenidas, algunos créditos negados: fué necesario mostrar tanta perseverancia como valor para realizar los beneficios esperados y legítimamente adquiridos. Por fin, al cabo de tres años de fatigas, inquietudes y peligros, Julian llegó al Havre con una fortuna que le permitia mirar como posible lo que hasta entonces le habia parecido un sueño.

(Se continuará.)

TODO EL MUNDO.

CANTO SEGUNDO.

EL CHICO ENCUENTRA ACOMODO.—ACCION MERITORIA DE PETRA MORTAJA.—EL DEMANDADERO.—LA CONCIENCIA.

El cura le miró; y él miró al cura, cuando este al terminar sus oraciones ante la imágen de la Virgen pura la señal de la cruz humilde hacia.

Era el cura ya anciano; en sus facciones del alma la bondad se descubria, y el ex-demandadero

al mirar á aquel hombre:—«Dios piadoso, —se dijo,—por mi bien quizá le envia, para dar á mi espíritu reposo...

Descargar mi conciencia de este horrible pesar y esta amargura que abruman mi existencia es mi solo deseo...

Y cuando iba á salir del templo el cura, y se estaba embozando en el manto, llegósele mi hombre, y compungido le habló de esta manera:

—Yo soy un pecador arrepentido, y confesarme con usted quisiera.

Años hace señor, que en vano lucho por no escuchar la voz aterradora de mi conciencia... A mi pesar la escucho que me dice tenaz á toda hora:

«Enmienda el mal que has hecho,

confiesa y arrepiéntete, cristiano,

que de otro modo en vano pretenderás que al pecho vuelva la dulce calma que sentias

en los plácidos dias en que libre del mal que tu alma llena sin temores vivias y sin pena.»

—Gracias,—le dijo el cura,—doy al cielo siempre que al pecador que se arrepiente le puedo dar consuelo.

Tranquícese usted; cese su duelo; si el mal que causó siente

y á Dios vuelve los ojos, dulce calma va á disipar las sombras de su alma. No puedo en este instante

oirle, que me espera un moribundo y no puede esperar quien tiempo breve le queda de penar en este mundo.

Usted puede esperar, y en cuanto lleve los últimos consuelos al cristiano que va á subir de Dios á la presencia,

oiré la confesion de usted, hermano, y el peso aliviaré de su conciencia. En la casa inmediata es donde vivo,

solo estoy, y recibo en ella á cualquier hora á quien pide socorros ó consejo...

ó pecador arrepentido llora.

—¿Y nada teme usted?...

—¿Y quién podria

querer mal á este viejo?...

Venga usted esta noche, que la puerta de mi casa está á todos siempre abierta.

Y en tanto, en la posada estaba Doña Petra al diablo dada, pensando que su esposo habria sido

por lo visto un perdido, y que el muchacho aquel seria fruto de alguna torpe hazaña

de su infame marido disoluto. Y en enojos ardiendo y justa saña,

llamó al chico y le dijo:—«Ven acá... no te asustes, criatura, y dime sin mentir, quién es tu padre,

y de quién eres hijo. —No tengo padre.

—¿No...? Se me figura que estás equivocado... ¿A ver quién era la puerca de tu madre?

—Tampoco tengo madre, tristemente, el niño contestó á la posadera, —¿Qué lástima...! y á ver ¿dónde has vivido?

—En el pueblo. —Corriente.

¿Y con quién? Con mi padre,

Maldecido, ¿no acabas de decir que no le tienes? —Es que mi padre á veces me decia que ni padre ni madre yo tenia.

—Entonces, chico, tú, ¿de dónde vienes?

tenia los brazos levantados hácia el cielo, en actitud de amenaza, y de sus labios se escapaban mil hórridas blasfemias, mientras los áspides que se enroscaban alrededor de su cuerpo, la roian las entrañas.

A su voz los sombríos espectros que vagaban por la profunda sima, corrian aquí y allá, gritando *venganza*, y los unos blandian teas humeantes, para ir á incendiar los edificios que se divisaban á lo lejos, y que se desmoronaban con estrépito, sepultando á los incendiadores debajo de sus ruinas; los otros se armaban de un puñal homicida para traspasar el corazon de sus contrarios, y caian en manos del verdugo, muriendo en un patíbulo. Aquí era un herido, que se arrancaba el vendaje, y cuya sangre corria á borbotones; allí un moribundo, que con sus desesperados esfuerzos apresuraba su agonía; mas allá una mujer que habia perdido á su esposo ó á su hijo, se arrojaba fuera de sí en el torrente, buscando la muerte entre sus ondas!

Tambien se veian algunos, hundiendo sus manos trémulas en arcones llenos de oro, que no era suyo: á los que tal hacian, se les encorvaba instantáneamente el talle, y parecia que no podian levantar la frente, agobiada bajo el peso de la marca infamante que los distinguia.

Imposible es imaginar el concierto de imprecaciones y ahullidos que resonaban en aquel lúgubre sitio, concordando perfectamente con lo lúgubre del paisaje, con el lúgubre aspecto de aquellos seres, entregados á un furor vertiginoso.

—¿Ay, exclamó la matrona con voz triste, sin duda lo habrás adivinado, hermana mia! Aquí habita la desesperacion torva y sañuda! Héla allí en el centro, inspirando á sus adeptos acciones criminales que deben forjar su ruina! Los que huyen de mi melancólico recinto, aquí vienen á despeñarse, aquí vienen á caer muertos para la tierra y para el cielo! Muertos para la tierra, porque, ¿cuántos enfermos no hubieran sanado sin los pérfidos consejos de esa hiena! ¿cuántos infelices no hubieran visto brillar otra vez el sol de una dicha inesperada! La vida es un compuesto de males y de bienes! ¡No hay placer ni dolor que no termine! La Providencia es ingeniosa para labrar el bien del hombre, y á veces por las puertas de la amargura le hace entrar en el Eden de las alegrías inflatias. ¡Ay, triste y mal aconsejado del que desconfia de la benéfica Providencia, porque sufre sin consuelo aquí, y no cultiva la mas pequeña palma para el cielo! Tú te has arrojado en mi seno, hermana mia, y aunque el

Y el chico echó á llorar, lleno de miedo al ver el gesto airado de la Petra Mortaja, que bravía, con un aire le hablaba y un denuedo que pensaba el muchacho desdichado, que se lo iba á tragar aquella harpia

(Se continuará.)

CASCABELES.

Al dar cuenta un diario neo de la llegada á esta corte del señor Lorenzana, dice lo siguiente:

«Ahora sin duda escribirá el señor Lorenzana la segunda parte del artículo «Un concilio esuménico en el siglo XIX.» el cual artículo fué, según nuestras noticias, censurado previamente por un catedrático de Sagrada Teologia de la Universidad central.»

Si señor, por un respetable hombre de ciencia, que no halló en aquel magnífico artículo nada contra el dogma de nuestra santa religion, y á quien V. parece que quiere ahora denunciar, accion que nadie le envidiará á V. Por lo demás, lo que el señor Lorenzana escriba, siempre estará tan nutrido de ciencia y de buena doctrina, que es difícil que el diario neo lo pueda entender.

Estos neos son tan modestos, que solo ellos se figuran hombres de saber, y tan soberbios, que no quisieran que nadie escribiera sobre cuestiones religiosas mas que ellos, mortificándoles sobre todo encarecimiento que hombres del talento del Sr. Lorenzana se encarguen de abrirlos ojos á las gentes, cuando ellos quisieran que todo el mundo los tuviera cerrados.

Se nos ha remitido para su insercion lo siguiente, y estamos prontos á rectificar cualquier concepto equivocado que pueda haber:

«En nuestro pais todo se hace tarde y mal, y eso que no nos faltan modelos que imitar. Decimos esto porque en la Exposicion aragonesa está sucediendo una cosa nunca vista en exhibiciones públicas, cuyo principal objeto es la proteccion y estímulo de la clase industrial y artistica.

«Convengamos, y es mucho convenir, en que las empresas de la linea férrea nieguen á los objetos de arte los beneficios que conceden á los demás; pero, ¿es justo que el artista de Madrid que quiere exponer sus obras en ese gran certámen por la necesidad que tiene de adquirir nombre y *provecho*, es justo, repetimos, que además de pagar el cajon en que han de ser conducidos al embalaje, y el viaje de ida y vuelta, se le carguen en cuenta y con inaudita premura unos *crecidos gastos de correo y escritorío, de representacion, de instalacion, de desembalaje y embalaje?*

«De esta suerte, lo que habia de ser proteccion y estímulo, viene á ser vejatorio en cierto modo, cerrándose las puertas de aquel santuario al artista que carece de la suma necesaria para hacer frente á tan inusitados gastos.

«Recordamos que en la gran Exposicion de Londres, todos los objetos fueron llevados y traídos gratis, y asi debiera ser en análogas circunstancias.»

cáliz que te aguarda está lleno de hiel, yo procuraré endulzarte con mi néctar peregrino.

—¿No, dijo la torva Desesperacion abalanzándose hácia Blanca, no hay bálsamo que calme un dolor tan intenso como el tuyo! ¡no hay calma que resista á la amarga prueba que te espera! ¡Acusa á la injusta Providencia, que derecho tienes para hacerlo! ¡Vuelve mal por mal, supuesto que te lo inflieren siendo tú inocente! ¡Perezca esa mujer que te roba el corazon de tu esposo, perezca tu mismo esposo, perezca tu pueblo, con tal de que consigas venganza!

—¿Blanca, Blanca, exclamó la matrona angusta, no la atiendas, no la escuches! Mira que tu venganza daria por resultado la guerra entre Francia y España; ¡mira que ocasionaria mil victimas inocentes! ¡hijos sin padre, esposas sin esposo, campos yermos, ciudades arrasadas!

—¿Primero eres tú! murmuró la Desesperacion. —¿La vida es el sueño de un instante, dijo vivamente la matrona, la eternidad no tiene fin!...

—¿Ven! repuso la primera arrastrando consigo á Blanca. —¿Sígueme! clamó la segunda.

Trabóse entre ambas una lucha violenta, y la jóven despertó bañada en un sudor frio.

Así que pudo darse razon de dónde estaba, del sueño que la habia affligido en tanto grado, corrió á postrarse á los pies del Crucifijo, y le ofreció entre lágrimas y sollozos imitar su *evangélica resignacion*, su *santa mansedumbre*.

Aun no habia terminado su plegaria, cuando entraron á prenderla de orden de su marido, para encerrarla en Arévalo. Desde allí fué trasladada la infeliz de ciudad en ciudad, de castillo en castillo, y por fin murió en el de Medinasidonia, por efecto de un veneno, que le mandó dar su bárbaro y desleal esposo.

Sus desdichas no costaron ni una sola gota de sangre, ni una sola lágrima á sus vasallos, cuyo bien antepuso al suyo propio, y éstos, llenos de admiracion por sus virtudes, bendijeron y bendicen todavia su memoria, apellidándola la *santa esposa mártir*.

Pero si aquí todos lloran su muerte, los ángeles batirian llenos de júbilo sus palmas inmortales, viéndola entrar triunfante en la mansion eterna, coronada de luz, vestida de resplandores no se oscurecen nunca.

ANGELA GRASSI.

FOLLETIN.

UN SUEÑO.

(Conclusion.)

¡Plantadas por los unos, su suavísimo perfume temple la pesadumbre de los otros! Con su miel, yo formo un néctar, que derramo en el cáliz de amargo acibar, que el destino ofrece á los mortales. ¡Ah, que la vida es un valle de lágrimas, dulce niña! ¡Ah, que para todos hay sobrado motivo de luto y de quebranto! ¡Ingar de dura prueba, que no de algazara y júbilo. ¿Qué fuera de los mortales, si yo, remontando mi vuelo á las alturas, los dejase abandonados?

¡Y sin embargo, los hombres ingratos, pisotean mi amor, menosprecian mis consuelos? ¡Cuántos, casi todos, han llegado hasta aquí, y al oír mis prudentes consejos, contrarios á los trasportes de su pasion, han huido, llenándose de improprios! ¡Pero el hombre, haga lo que haga, tiene que llevar su cruz! Por mas que grite y se impaciente, tiene que sufrir su parte de dolor: ¡pote seguro, que mas tarde ó mas temprano alcanza á cuantos pisan los abrojos de este mundo!

¡Pero sabes cuál es la suerte de los que me desconocen? ¡mira!...

Y aquella mujer, ángel ó maga, tendió su varita de oro, y Blanca vió abrirse repentinamente la tierra y transformarse el paisaje.

Era una sima tenebrosa y oscura, iluminada tan solo por la rojiza luz de los volcanes.

Allí no se veia ni una mata, ni una flor: allí no se oia mas que el grazido de las aves de rapiña, y el mujido bramador de los torrentes.

Pero si era siniestro el paisaje, mas siniestros eran los seres que se agitaban en él. Veíase en el centro á una mujer pálida, desmelenada, ciega:

Una niña decía á su madre que iba á emprender un viaje.
—¡Qué feliz eres en poder ir contigo!

Dice El Español que respecto de Beneficencia no es posible hacer mas que lo que se está haciendo.
¡Pues no ha de ser, hombre!

¡Hombre! nadie había dicho nada del curioso asunto á que se refiere este suelto que ahora publican los periódicos:

«Por real orden fecha 31 de Agosto han sido repuestos en sus cargos el alcalde y primer teniente del ayuntamiento de Castilblanco, á quienes se suspendió por la acusacion intentada contra ellos de haber asistido á una junta verificada en casa del párroco, para solemnizar, con motivo de regocijo, el fallecimiento del duque de Valencia.»

En el teatro de la Zarzuela va á darse una funcion, cuyos productos se destinan á aumentar la suscripcion para el monumento al inolvidable Romea.

En esta funcion se pondrá en escena la comedia de Calderon refundida por Escosura, Tambien hay duelo en las damas.

La empresa de la Zarzuela recibirá un dia de estos una comedia en un acto, titulada Una calamidad.

Para el teatro de los Bufos se está concluyendo por dos escritores una zarzuela cómico-lírico-trágica, titulada La invencion de la moneda.

Leemos en un anuncio:

«Toda enfermedad desaparece con la Deliciosa revalenta árabe, que devuelve la salud, energía, digestion y sueño.»

¿De veritas? Si el que hace ese comercio de la Revalenta fuera á devolver el dinero á todos los que han tomado eso y no se han curado, se quedaba sin un franco el hombre.

Hemos recibido el primer tomo de la Biblioteca económica de Andalucía, que han empezado á publicar en Sevilla los señores E. Periy y compañía.

En este tomo comienza la interesante novela Medina, escenas de la vida árabe, narración llena de encanto y de verdad, que el público se apresurará á leer.—Esta Biblioteca económica ofrece doce tomos cada año por 48 reales. No puede darse á la mas barata.

Un avaro pidió á un abogado una consulta por escrito sobre un pleito del que dependía toda su fortuna.

Llegado el momento de pagar los honorarios, no quiso satisfacer al letrado mas que la mitad de lo que le pedía.

—Está bien dijo este tomando el dinero y rompiendo en dos pedazos el pliego: aqui tiene V. la mitad de la consulta.

Un jóven compareció ante un tribunal acusado de haber querido matar á su padre. Interrogado por el presidente acerca de su crimen contestó:

—Señor, yo soy un buen hijo, pero voy á entrar este año en quinta y queria librarme por ser hijo de viuda.

Un jóven que queria casarse dudaba entre dos mujeres. Una tenia veinte años y la otra treinta.

Pidió consejo á un amigo que le dijo:
—Cásate con la de treinta y estarás condenado á diez años menos de matrimonio.

En Valladolid se forma una sociedad de sacerdotes para socorrer la indigencia.

Aplaudimos la idea, sociedades de personas de todas las clases de la sociedad debían formarse con el competente permiso y con tan noble objeto.

A El Español le parece que no se puede hacer mas, de lo que se hace respecto á beneficencia.

No negamos lo que se hace, pero si no se hace mas lo mismo por el gobierno que por los pueblos, mucho tememos la situacion general en el invierno próximo.

CHARADITA.

La primera es una letra que se oye mucho en el campo, otra letra es la segunda y si la tercera le añado, solo la puedo admirar cuando por los campos salgo: prima y tercera es un fruto que se dá por pecos cuartos, y el todo es animalito á quien suelen dar mal trato muchos que ellos mismos dicen que son sus aficionados.

Se ha dispuesto de Real orden que se satisfagan por el Estado 6.930 escudos 500 milésimas por las pérdidas de vestuario y de mobiliario sufridas en las prevenciones civiles de esta corte con motivo de los deplorables sucesos del 22 de Junio del año 1866.

¡Hombre! ¡hombre! ¿no se podía haber economizado algun dinero? Las prevenciones civiles deberán estar montadas con gran lujo, cuando hay que gastar 69,305 reales en vestuario y mobiliario.

Geroglífico del número anterior.

Han casado á un hombre viejo, cojo, manco, tuerto y calvo, con una novia, señores, que el hombre se llama á engaño.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

Está en prensa este Almanaque, que se regalará á los suscritores que, terminando su abono en este mes, lo renueven antes del día 30, y por supuesto á todos los suscritores cuyo abono termine despues, así como á los nuevos suscritores que tomen un abono lo menos por tres meses.

Contendrá muchos artículos y poesías, y gran número de caricaturas.

Se reciben hasta el 20 del actual anuncios para este Almanaque, cuya tirada es de 10.000 ejemplares.

Los corresponsales de provincias se servirán hacer con tiempo los pedidos de Almanaques.

OBRAS

D. CARLOS FRONTAURA,

Á 8 RS. TOMO EN MADRID Y 10 PARA PROVINCIAS.

- Caricaturas y Retratos, un tomo.
Cosas de Madrid, un tomo.
Galería de Matrimonios, un tomo.
Viaje cómico á la Exposicion, un tomo con láminas.
Romances populares, un tomo, 4 rs.
Historias tristes, 4 rs.
En Octubre próximo se publicarán Las Tiendas, y despues un tomo cada mes.
En los pedidos por mayor haremos rebaja á los corresponsales.

Imprenta de EL CASCABEL, Hileras, 4.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPARY ROIG.

OBRAS.

JULIO VERNE.

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

Se hallan de venta:

- LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN AUSTRALIA rs. en Madrid y 5 en Provincias.
LOS INGLESES EN EL POLO NORTE. 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.
EL DESIERTO DE HIELO. 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.
CINCO SEMANAS EN GLOBO. 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.
VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA. 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.
LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN LA AMÉRICA DEL SUR, 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.
Proximo á publicarse:
LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT, EN EL OCEANO PACIFICO.
Se remiten al que mande su importe en sellos ó librazas de fácil cobre, á los editores, calle del Príncipe, núm. 4.

QUINTA DE LA ESPERANZA.

JUNTO AL EMBARCADERO DEL CANAL DE MANZANARES.

Sucursal: Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana).

- PLANTAS de estufa caliente, invernáculo y aire libre, arbustos y coníferas criadas en sus terrenos.
EUCALIPTOS GLOBULOSOS.—Las plantas de este precios árbol, criadas en macetas, son de seguro arraigo y fácil transporte.
SEMILLAS de flores hortalizas, árboles, arbustos, resinosas, raigas inglés, alfalfa, tréboles, esparteta y otras para pastos y formar prados artificiales.
TIERRAS de brezo, con puestas y mantilla, levantamiento de planos, construccion de jardines, cuidado de los mismos y plantaciones.
El establecimiento sirve los pedidos á domicilio dentro del radio de esta corte ó á las estaciones de los ferro carriles, los facturas y no recarga nada por estos servicios.
Las catálogos de plantas y semillas se dan gratis en los mismos puntos.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS FACULTATIVAS.

La Academia especial preparatoria para todas las carreras científicas tanto civiles como militares, que bajo la direccion del conocido profesor de matemáticas D. Agustin Sartorio se halla establecida en esta corte, calle de Barrio-Nuevo, 18, principal, se ha trasladado á la Costanilla de San Pedro, núm. 9, cuarto segundo derecha, con el fin de facilitar los medios de instruccion á la juventud estudiosa que sufre sus consecuencias, ha introducido en dicho establecimiento tan extraordinarias y positivas economías en la pensión y enseñanzas, como ninguna de su clase ha podido realizar hasta el dia; por lo tanto, los estudios preparatorios que tan costosos han sido siempre para los padres de familia, estarán desde hoy al alcance de todas las clases de la sociedad por reducida que sea su fortuna.

La instruccion es individual, estensa y todo lo esmerado que pueda apetecerse. Se admiten internos y esternos, y se remiten prospectos detallados á todo el que lo solicite. 1

CARRERAS ESPECIALES.

En la Academia preparatoria para todas las carreras científicas, tanto civiles como militares, que bajo la direccion de D. Agustin Sartorio, se halla establecida en esta corte, Costanilla de S. Pedro, 9, segundo, derecha, se han introducido tan extraordinarias y maravillosas economías en la pensión y enseñanzas, como no es posible imaginarse sin la lectura del prospecto que se remite gratis á todo el que lo solicite. Se admiten internos y esternos.

ENOLATUFO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Pons para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores. Botella 20 reales.

Madrid, Ulzurrum, Barrio-nuevo.—Simon, Calle de Gracia.—Moreno Miguel, Arenal.—Sanchez Ocaña, Principe.

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NUM. 2.

Se expenden en la calle de la Montera, núm. 22, tienda de sedas (puertas verdes.) Chocolate de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que con suman dicha clase.

NOTICIA de los cuartos que se hallan desalquilados, pertenecientes á los suscritores á la «Exposicion».

Oficinas, calle del Correo, 4.

Table with columns: CALLES, Núm., Cuarto, Piezas, Reales, Cént. Lists various streets and room types like Correos, Idem, Mayor, Paseo de Isabel II, etc.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR. SERVICIO MENSUAL. SABOIE. FOTOGRAFIA DE QUINTIN TOLEDO. SEVILLA, 16. Seis tarjetas, 24; doce id., 40; seis idem americanas, 40. Por 100 reales, una ampliacion de gran tamaño. 3 s.